

te, la que tengo por verdadera, aunque debaxo de duda, en quanto á que aquesta guerra entre los mexicanos y chalcas turó trece años y queste dia los chalcas dixeron: trece años a, mexicanos, que hacemos todo nuestro poder para no venir á vuestra servidumbre; pero, pues os es concedida la vitoria, goçá della que aquí os seruiremos en todo lo que mandáredes; y que luego fueron al rey *Montecuma* y á todos los principales y les ofrecieron muy hermosas doncellas para que se siruiesen dellas. En este lugar, antes que los mexicanos alçasen el real, mandó el rey que á todos los que auian hecho en esta guerra su deuer, que para señalalos por hombres de valor, que les agujerasen las narices¹ y que entrasen en México todos con unas plúmas y joyas de oro colgadas de las narices, á manera de bigotes, pasadas de una parte á otra por dentro de la ternilla, y así fué². Tambien *Tlacaetel* mandó venir á todos los valerosos chalcas que en esta guerra auian hecho marauillas y dado muestras de valerosos, que á todos les hicieron la misma señal, diciéndoles: hermanos; hasta agora no emos peleado con gente que tan bien se aya igualado con nosotros, como soys vosotros; por tanto, es justo, pues somos iguales en valor, lo seais en honra; y así les horadaron las narices y les pusieron aquellas insignias de valerosos. Luego mandó *Montecuma* que se repartiesen las tierras y se repartieron dando á la corona Real su parte y luego á *Tlacaetel* y luego á cada uno de los principales, lo que cada uno merecia sin hacer agrauio á nadie, dando á cada uno lo que le pertenecia, á dos y á tres suertes, conforme á su dignidad y hechos. Repartidas, se voluieron á México, quedando muy amigos y confederados los mexicanos con los chalcas, y los chalcas con los mexicanos.

¹ La ternilla de la nariz. Practicábase esta operacion dolorosa con el objeto de colocar en el horado una divisa, que constituia una singular distincion en la milicia. El P. Sahagun la menciona en el capítulo que trata—*De los aderezos que usaban los señores en la guerra.*—“Llevaban (dice) una media luna de pluma amarilla con unas llamas de oro, colgada en las narices, etc.”

² Esto es: “y así se ejecutó.”

CAPÍTULO XVIII.

De cómo los de Tepeaca mouieron guerra contra los mexicanos y de cómo fueron vencidos y muy maltratados y traídos presos á México para sacrificar, y de las osequias que se hicieron á honra de los muertos que en la guerra de Chalco murieron.

Llegados los mexicanos á la ciudad de México fueron de toda la ciudad muy bien receuidos con muchos regocijos y fiestas de los sacerdotes que salieron con sus braseros en las manos ó ençençarios y ençençándolos, y diciéndoles muchas palabras de loor y cantares de alabança, los festejaron y lleuaron al templo donde ofrecieron grandes ofrendas de los despojos y de las cosas que de la guerra traian, juntamente ofreciéndoles de aquellos hombres que traian presos de la guerra, para que despues fuesen víctimas de los sacrificios de las fiestas; y estando ya quietos y sosegados y auiedo descansado del trauajo pasado, mandó el rey se ordenasen las honras y osequias de todos los que en la guerra auian muerto, diciendo: mexicanos: nuestros hermanos, todos los que murieron en la guerra de Chalco, bien saueis que no murieron ofendiendo á nuestro dios, hurtando ni fornicando, ni mintiendo, ni levantando falso testimonio, sino peleando como hombres varoniles derramando su sangre á honra y gloria de la patria y de la república mexicana: por tanto, luego será justo les hagamos las osequias y honra que tan valerosos varones merecen; y mandó que todos los viejos cantores que tenian oficio de lamentar semejantes muertes, que compusiesen cantares¹ apropiados para el efeto, los quales luego compusieron los responsos, y compuestos salieron con su atambor ronco y destemplado y empe-

¹ Estos cantares formaban uno de los principales ramos de la educacion que se daba en los templos: aprendianse de memoria y se recitaban en las grandes solemnidades. Así se conservaban las tradiciones históricas, consignándose ademas en las pinturas, como un auxiliar mnemónico.

çaron á cantar aquellos doloridos y lamentables cantares, y luego tras ellos salieron las mugeres de los muertos y sus hijos y hijas y todos sus parientes, todas las mugeres con los caueros tendidos por el rostro y al hombro las mantas y bragueros de sus maridos, y los hijos y hijas con las orejeras y plumajes y beçotes ¹ en las manos; finalmente, con todas las alhajas de sus padres.

Puestos todos en órden, empeçaron á bailar y llorar juntamente con un aullido estraño: los viejos todos al rededor del atambor con sus xícaras redondas colgadas á las espaldas, á manera de cordones, vestidas unas camisas como aluas cortas con muchos rapaçejos por orla: todos los varones y parientes de los muertos, primos, tíos, hermanos, padres, agüelos, todos hacian una rueda grande con sus rodellas y espadas de los muertos en las manos. Despues que bailauan gran rato, sentáuanse todos á descansar, y mientras descansauan los viejos, unos tras otros iban consolando á cada uno y á cada una en particular y animándolos desta manera: esforçaos, hermano y no desmayes: respondé al sol y dalde gracias y á la tierra nuestra señora y madre; prouée de la envoltura en que sean envueltos vuestros muertos. Luego cada una de aquellas matronas sacaua una manta teñida de colorado y dáuala al viejo y dáuale una manta, aquellos llamauan *cuachtli*, y un bráguero y un esclauo aquellos ofrecian para que muriese juntamente y que fuese allá á seruir al muerto.

Ofrecido esto á los consoladores, que por otro nombre le llamauan la ofrenda de los que an de morir, en presencia de todos iban y hacian unos bultos de tea ó de muchos pedaços della y hacian tantos bultos quantos auian muerto en la guerra, y atáuanlos con unos cordeles, que les llamauan *aztamecatl*, que quiere decir sogá blanca. Despues de hechos aquellos bultos á manera de estatuas,

¹ El Diccionario Castellano dá una falsa idea de esta insignia, llamándola: "adorno ó arracada" (annulus seu fibula).—El *bezote* tiene una figura muy semejante al sombrero alto, y *sombbrero* denomina el vulgo á este objeto que suele encontrarse en los antiguos sepulcros. Portábase en el labio inferior, haciendo en éste una incision bastante para darle entrada. La parte cilindrica salia afuera del labio y la plana quedaba adentro para detenerlo. El diámetro del cilindro solia ser aun de media pulgada castellana, ó sean 0,11.—Su nombre mexicano es *tentetl*, derivado de su destino, y compuesto de las palabras *tentli* (labio) y *tetl* (piedra). Un procedimiento semejante emplearon los españoles para la formacion del nombre *bezote*, derivándolo de la palabra antigua *bezo*, hoy *labio*.

hacíanles sus caras poniéndoles sus ojos y boca y sus narices, y entre los ojos les ponian tizne y en la boca á rededor de los labios y poníanles unas rodellas atadas al cuello y unas espadas, y poníanles á las espaldas unas deuisas de unas banderetas y plumajes, cinco banderetas á cada uno, y poníanles sus mantas muy galanas: arrimáuanlos á una pared en un aposento que para esto tenian señalado en los templos, que les llamauan *tlacochcalli* y por otro nombre *tzinacalli*.

Puestos todos los bultos en órden, los viejos tornauan á bailar y cantar sus responsos funerales, todos los parientes y parientas de los muertos, puestos en renglera, llorauan los bultos de *ocotl* que les llamauan *ocoteuctin*, que quiere decir los "señores de ocote," y los viejos bailando. En acauando el canto daban todos muchas palmadas al son del atambor y luego tomauan unos güesos que tienen hechos unos dientecillos á manera de descalerrillas, y bailauan al son de aquellos güesos, raspando por aquellos escaloncillos otros güesequeros, lo qual no carece hoy en dia de alguna supersticion, pues los usan el dia de sus bailes todavia. Los viejos se emplumaban las orejas y tras las orejas, para hacer este son y bailar, el qual baile turaua quatro dias, y al quarto dia, despues de auer llorado todos aquellos quatro dias y hecho las cerimonias dichas, pegaban fuego á todos los bultos. Despues de quemados, antes que se acauase de enfriar aquella ceniza, andauan los viejos lauando las caras á todos los parientes de los muertos, así hombres como mugeres, con unas ojas de laurel siluestre. Despues de auelles lauado las caras, tomauan todas aquellas cenizas y enterrábanlas: enterradas, los viejos y todos los parientes hombres y mugeres y niños ayunauan ochenta dias, todos los quales, demas de no comer mas de una vez al dia, no se auian de lavar las caras ni peinarse, y era tanta la suciedad que tenian al cabo deste tiempo en los rostros, con la tierra y polvo que se les pegaua á las lágrimas que lloraban, que parecian demonios. Al cauo de los ochenta dias venian los viejos y con las uñas quitáuanles las costrillas de suciedad que auian criado en las mexillas y envoluian aquella suciedad en unos papeles y lleuabanlos á cierto lugar que llamaban *Tzatzcantitlan* y dexáuanlos allí aquellos papeles envueltos con la sucie-

dad de las lágrimas: llamauan á esta cerimonia "las Reliquias de las lágrimas."

Venidos de dexar estas reliquias, vestian las viudas á los viejos dándoles mantas y bragueros, luego los aperceuan que otros cinco dias auia de auer de ofrendas, y así aquellas pobres mugeres hacian aquellos cinco dias comidas de pan y de puchas de maíz tostado, y ofrecian en el lugar donde se auian quemado los bultos aquestas comidas, y juntamente dando de comer á los viejos todos aquellos cinco dias, despues de los quales tomauan todas las mantas y bragueros de los muertos y quemáuanlo sin quedar cosa de la ropa que tenian de que uiesen usado; y para honrar estas mantas y bragueros comprauan vino de la tierra y derramábanlo por todo aquel lugar donde auian quemado la ropa, y así se iban todos á sus casas dando fin á las osequias de los muertos en guerra, con apercebimiento que dentro de otros ochenta dias auian de traer otras ofrendas de comida como la pasada; al cabo de los quales y de la ofrenda, los viejos hacian una plática delante de todos hablando con los muertos y diciendo en este punto: oh muertos: llegastes al resplandeciente señor y trasparente sol: ya os holgais y regocijais con él y le llamais paseándoos por sus deleitosos llanos, allá en la tierra chamuscados, pintados y rayados con diversos rosicleres y colores delante del resplandeciente sol, donde ya no os veremos mas: hacé allá bien vuestro oficio con todo cuidado y diligencia. Acauada la plática, tornauan á derramar de aquel vino por el suelo, con lo qual se concluian las osequias y hacian en creyente á todos que hasta aquel punto no iban á goçar del descanso eterno.

Acauadas las osequias, dende á pocos dias vino nueva á México de cómo los de Tepeaca auian muerto á todos los mercaderes mexicanos, tezcucanos y tepanecas que andauan en quadrillas á buscar su vida, y cómo les auian robado todas sus mercaderías y echado sus cuerpos á las bestias. Sauido por *Montezuma*, llamó á *Tlacaelel* y á todos los demas principales y contóles la mala nueva que le auian dado, diciéndoles, si seria bueno enviar á prender á los señores de Tepeaca, y traydos los mandemos matar cruelmente, y si no los pudieren traer, que en su mesma tierra los maten. *Tlacaelel* respondió que no era suficiente aquel castigo, que luego fuesen y

los aperciesen á la guerra y que fuesen destruydos sin ninguna piedad, por auer sido el desacato grande que auian tenido; y así salió determinado por todos, que fuesen quatro principales á los desafiar, los quales partieron luego de la ciudad y fueron á Tepeaca, y llegados ante el Señor de Tepeaca, que se llamaua *Coyolcue*, le dixerón: Señor: *Montezuma* y *Tlacaelel* y todos los principales Señores de México te envian esta rodela y espada y estas plumas con que emplumes tu caueça, y te dicen que los esperes, que muy en breue te vendrán á vesitar, y que desde este punto te auisa que hasta questo negocio de los muertos, que aquí matastes y robastes de todas las provincias de esta otra parte de la sierra neuada, que andauan á buscar su vida, que hasta entonces no quiere que entren los desta prouincia allá, y que cierra las puertas de su ciudad para que nadie no entre en ella, so pena de la vida. *Coyolcue* y otros tres señores que con él estauan, respondieron que olgauan dello y que allí estauan aparexados para todo lo que quisiesen y en aquel caso mandasen. Vueltos á México los mensajeros, dixerón al rey la respuesta de aquellos señores y cómo querian probar su ventura mostrando mucha voluntad á ello, á los quales respondieron que descansasen, que estaua muy bien hecho.

Montezuma mandó á *Tlacaelel* mandase ordenar las gentes y apercebillas para la guerra, y que luego enviase á todas las ciudades y pueblos comarcanos que proveyesen de mucho biscocho, que eran tortillas tostadas, y mucho maíz tostado y harina de maíz, para hacer puchas, y frijol molido, y que proveyesen de sal y chile, pepitas y de ollas, platos, metates, que son las piedras de moler, y que proveyesen de petates para hacer tiendas y casas de aquellas esteras en que auitase el campo. Luego se despacharon mensajeros á Tezcucó y á Xuchimilco y á Culuacan, á Chalco y á Cuitlauac y á Cuyuacan y Azcaputzalco, para que de todas partes proveyesen de lo dicho y de rodelas y espadas y flechas para la guerra. Todos los señores de los pueblos nombrados dixerón que les placia de muy entera voluntad y que eso era lo que deseaban, que los ocupasen en su seruicio, y haciendo muy buen ospedaje á los mensajeros, luego mandaron prouer de los bastimentos que les eran mandados y lleuallos al lugar que auia de ser la batalla. Los mensajeros